

POLÍTICA DE SEGURIDAD Y DEFENSA DE ALEMANIA

**(Conferencia impartida
por el excelentísimo señor don Reinhard
Silberberg, embajador de Alemania en España,
el pasado 7 de diciembre de 2011 en el Curso
de Estado Mayor de las Fuerzas Armadas)**

General De la Rosa, almirante Cayetano y Garrido,
damas y caballeros:

Me alegra que, por tercera vez ya, me ofrezcan la oportunidad de realizar una aportación para ampliar sus conocimientos sobre Alemania, sobre los intereses y la política de seguridad de mi país, con especial atención a la política de defensa.

Como seguramente sabrán, en los últimos meses el Gobierno alemán ha tomado decisiones encaminadas a una reforma de las Fuerzas Armadas Federales, la *Bundeswehr*, aún más profunda. Las razones principales para acometerla han sido la transformación de las condiciones de seguridad, el desarrollo demográfico así como también los problemas económicos que todos conocemos bien.

Permítanme comenzar con el contexto de estratégico seguridad, tal y como se presenta para nosotros en la actualidad. ¿Cuáles son las condiciones marco de la política de seguridad de Alemania?:

- En primer término y por primera vez en su historia, Alemania no está amenazada por medios militares convencionales ni tiene conflictos fronterizos con sus vecinos, además con los países en nuestra vecindad mantenemos una estrecha cooperación en el marco de la Unión Europea.
- En segundo lugar, con Estados Unidos y Canadá mantenemos unas estrechas relaciones bilaterales en todos los ámbitos y una cooperación de muy alto nivel en organizaciones multilaterales como

la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) o Naciones Unidas.

- En tercer lugar, con los grandes vecinos del Este, Rusia y Ucrania, mantenemos un estrecho contacto, por ejemplo, a través de la OTAN, pero también con un sinfín de relaciones tanto entre gobiernos como empresariales. Este entrelazamiento hace que aumente la seguridad en nuestro continente.
- Cuarto, el Triángulo de Weimar en Europa, formado por: Alemania, Francia y Polonia, se ha consolidado como una importante alianza por debajo del nivel de las grandes instituciones. Crecerá también en importancia y ganará peso cuando participen España e Italia, tal y como se ha anunciado.
- Quinto, gracias a las expectativas en Europa y la OTAN, en los Balcanes se ha conseguido, por primera vez, llevar de nuevo por una vía pacífica a una región desgarrada por la guerra y mostrar a los Estados un futuro positivo. Pese a las dificultades de las últimas semanas entre Serbia y Kosovo, hay razones para ser optimistas.
- Sexto, ser un miembro activo y constructivo en organizaciones como la OTAN, Naciones Unidas o la Unión Europea es quizás la garantía más importante para nuestra seguridad.

Sin embargo, nos enfrentamos a un gran número de riesgos y amenazas que aquí quiero esbozar brevemente.

Un gran desafío para nuestra seguridad son los «Estados fallidos». Hoy en día el peligro a menudo reside en la debilidad, no en la fortaleza de los Estados. La inexistencia de un poder fomenta la expansión de inquietud y pobreza, de criminalidad y emigración. Además estas regiones a menudo son ideales para la expansión del terrorismo internacional (incluso después de la muerte de Osama ben Laden). No sólo vemos desarrollos peligrosos en las regiones de Afganistán-Pakistán o Somalia, sino asimismo en el Sahel o Yemen.

Otro problema son, con frecuencia, los regímenes dictatoriales. En algún momento conducen a la revolución o a guerras civiles, como hemos tenido que presenciar en Siria, Sudán o el norte de África, con su correspondiente incidencia en toda la región. Otras dictaduras son un peligro inmediato para la seguridad mundial, como por ejemplo, Corea del Norte o Irán. Además, con su política de violación de los derechos humanos, a menudo son una provocación permanente para los valores de Occidente.

Ofrecen cobijo-campo de acción al terrorismo internacional y redes criminales. Apoyan movimientos radicales como *Hamas* o *Hizbollah*. El colapso de dictaduras con frecuencia conlleva la posesión incontrolada de armas con consecuencias imprevisibles (Libia, misiles antiaéreos, peligro para el transporte aéreo).

Hoy día las amenazas no se pueden definir de forma exclusivamente geográfica. Ya son supranacionales y transfronterizas. Las catástrofes climáticas traen consigo escasez de agua y suelo (por ejemplo, en África, Asia Central y Oriente Medio). La expansión de los desiertos llega ya hasta Europa, por ejemplo en Sicilia, pero también en España.

Esta evolución conlleva diferencias sociales con la consecuencia de flujos migratorios, sobre todo en el continente africano, y de incidencia en la estabilidad de estructuras regionales y estatales. Una de las consecuencias más dramáticas del cambio climático es el hambre. En Somalia estamos siendo testigos de la mayor hambruna de los últimos años. El peligro que alberga esto se refiere a la seguridad de los Estados (Kenia está amenazada por la situación en Somalia) pero también a regiones enteras, como sucede con la piratería en los océanos que ocupa a los gobiernos de todo el mundo.

El intercambio global de mercancía, servicios y el turismo en todo el mundo facilitan la expansión de epidemias y pandemias (gripe porcina, EHEC/E.coli y VIH).

Estos problemas no se pueden solucionar ya a escala nacional. Los intereses diversos, pero también las reacciones de los medios de comunicación y, con ellas, las de la población; todo lo cual derivan en tensiones entre los Estados.

E Internet ha transformado el mundo profundamente. Sin Internet, *twitter* o *facebook*, en el norte de África o Irán sería impensable la resistencia e incluso la caída de las dictaduras.

Pero también es un riesgo: lo que denominamos «ciberataque» o «guerra cibernética». La desinformación intencionada lleva a la desestabilización ya que los flujos de información son tan rápidos que a menudo no es posible realizar una evaluación fundada con lo que una noticia falsa puede desencadenar reacciones exacerbadas en todos los ámbitos. Además la infraestructura de información y tecnologías de la información es crítica en países altamente desarrollados. Su colapso conlleva la parada de la vida

pública y privada. Aquí quizá estemos viendo el principio de uno de los mayores peligros futuros para la seguridad nacional. La procedencia de los ataques y los enemigos a menudo son desconocidos (con frecuencia tales ataques proceden del ámbito estatal o de inteligencia). Apenas es posible llevar a la práctica medidas preventivas con antelación. Se trata de la amenaza asimétrica del mundo moderno con mayores consecuencias.

La proliferación y el comercio de armas de destrucción masiva y de vectores de proyección continúa siendo uno de los desafíos más grandes para nuestra seguridad. El objetivo sigue siendo evitar la posesión ilegal de armamento por parte de agentes estatales, como por ejemplo Irán, Corea y por parte de agentes no estatales: en el caso de sistemas colapsados el peligro reside como se ha visto en Libia, en que esta tecnología caiga de forma incontrolada en manos de otros Estados o de organizaciones terroristas.

Todos conocemos las medidas contra este desarrollo. Hasta la fecha la disuasión ayuda a evitar el uso de la bomba atómica, pero no su adquisición. Más allá de esto, en el caso de los terroristas no tiene muchos visos de éxito pues al contrario de lo que es la acción estatal, a menudo la acción terrorista no es racional. Tenemos el problema con el que también nos encontramos en el caso de los atentados suicidas: ¿con qué podemos amenazar para disuadir?

Los Tratados de No-Proliferación son mejores que nada, pero tampoco ofrecen seguridad. El objetivo debe ser, como mínimo, la evitación del comercio ilegal de material radioactivo. Pero en este contexto de nuevo nos encontramos con el problema de los «Estados fallecidos»: con frecuencia no es posible realizar un control desde fuera.

Como último paso sólo queda un Sistema de Alerta Temprana y de Defensa, como tiene previsto desarrollar la OTAN. España realiza su aportación con la puesta a disposición de la base naval de Rota. Pero al final y como sucede con tanta frecuencia en los tiempos que corren, la realización no será tanto una cuestión de voluntad política como de medios económicos.

Otra fuente de inseguridad es la escasez de materias primas y recursos energéticos tanto por limitación del acceso como por la obstaculización de las vías de transporte, por ejemplo a causa de la piratería. La seguridad de Alemania como segundo mayor exportador del mundo también depende de que disponga de unas vías comerciales libres.

Si los objetivos de la política de seguridad son la salvaguardia de la seguridad y la protección de los ciudadanos alemanes en el interior y exterior, así como el mantenimiento de la soberanía e integridad de Alemania y de sus aliados. Los intereses alemanes en materia de seguridad son consecuentemente los siguientes:

1. Evitar crisis y conflictos, contenerlos o cuanto menos gestionarlos. Como ejemplo de éxito se puede citar la región de los Balcanes.
2. El fortalecimiento de la seguridad y del partenariado transatlántico y europeo es una de nuestras prioridades. Un gran avance es sin duda la ampliación del Triángulo de Weimar con Italia y España.
3. La defensa de los derechos humanos y los principios democráticos, la promoción del respeto al Derecho Internacional Público.
4. La reducción de la brecha entre las regiones pobres y las ricas del mundo. Por ello el objetivo es coordinar estrechamente las políticas alemanas de desarrollo y asuntos exteriores. La promoción de un comercio mundial libre y sin obstáculos, libre acceso a alta mar y a los recursos naturales. Las actuales industrias electrónica y de alta tecnología necesitan materias primas que existen en pocos lugares de la Tierra. Así pues el establecimiento y mantenimiento de buenas relaciones con estos Estados es interés alemán en materia de seguridad. Simultáneamente debemos buscar nuevas vías que reduzcan la dependencia de determinados Estados.
5. Se precisa dar pasos adicionales para el desarme nuclear y control de armamento nuclear: nuestro objetivo a largo plazo sigue siendo un mundo libre de armamento nuclear, como también ha reivindicado el presidente Obama. Por ello necesitamos urgentemente avances en la prohibición de ensayos nucleares, Tratado de Prohibición Completa de los Ensayos Nucleares y en la prohibición de fabricación de material fisionable susceptible de ser empleado como carga de combate, Tratado de Prohibición de la Producción de Material Fisionable para Armas Nucleares.

Para defender los intereses disponemos de un abanico de instrumentos como iniciativas políticas y diplomáticas, medidas económicas, medidas en materia de desarrollo, policiales, humanitarias, sociales y militares.

Pero Alemania nunca actúa, si no es en estrecha coordinación internacional. Los foros fundamentales para Alemania, en los que tiene lugar esta coordinación internacional irrenunciable, son Naciones Unidas, Organi-

zación para la Seguridad y Cooperación en Europa (OSCE), OTAN y la Unión Europea. Dada la importancia de estas organizaciones Alemania intenta realizar su aportación e implicarse en todas ellas.

Naciones Unidas son más importantes que nunca antes. Ningún país, por grande que sea, puede sobrevivir sólo en el mundo en red de hoy en día. Necesitamos una organización mundial fuerte como marco vinculante de la cooperación internacional y la superación de conflictos. Naciones Unidas son y serán la única organización con legitimación universal. Alemania apoya la labor de Naciones Unidas en todos los ámbitos en el año 2009 con más de 700 millones de dólares, realizando así una aportación equivalente al 8% del presupuesto total. Alemania ocupa pues el tercer lugar entre los contribuyentes.

El Consejo de Seguridad es el corazón del orden de paz internacional. Alemania ya ha formado parte de este gremio en cuatro ocasiones. Siempre hemos abogado por desarrollar en él una labor lo más eficiente y transparente posible. En el turno 2011-2012 hemos reanudado nuestro compromiso. Una vez más somos un socio de confianza, accesible a todos, que se puede medir por sus propias exigencias de mayor apertura. Apoyamos iniciativas dirigidas a encontrar soluciones duraderas para la paz y la seguridad.

Hemos asumido la responsabilidad del *dossier* de Afganistán en el Consejo de Seguridad, dirigimos las negociaciones para la prórroga de las resoluciones relativas a la misión de Naciones Unidas en Afganistán y Fuerza de Asistencia y Seguridad Internacional y esta semana Alemania ha sido el país anfitrión de la Conferencia Internacional de Afganistán. Al mismo tiempo nos encontramos en el Comité de Sanciones contra Al Qaeda y los talibán. Asumiendo la Presidencia del Grupo de Trabajo del Consejo sobre la cuestión de los niños y los conflictos armados, también en el Consejo de Seguridad llevamos nuestro compromiso global en favor de los derechos humanos.

Desde hace 20 años Alemania está comprometida con las misiones de paz de Naciones Unidas. Desde nuestra primera misión en el año 1989 en Namibia, pronto nos convertimos en un socio reclamado y competente. Con unos 600 millones de dólares en el año 2010 hemos contribuido de forma decisiva al éxito de las misiones de los *cascos azules*. Participamos en seis de las 18 actuales misiones de Naciones Unidas, en tres continentes. Además de nuestra participación económica y de personal, apoya-

mos las misiones de Naciones Unidas de forma específica mediante proyectos, implementando así el concepto de la seguridad en red. Alemania apoya por ejemplo a la misión de Naciones Unidas en Liberia y la misión de Naciones Unidas en Sudán en la formación de un Cuerpo de Policía en Liberia y en Sudán del Sur. En el marco de UNIFIL (230 soldados) hemos combinado nuestra presencia en la mar con la ayuda para equipamiento y formación.

Como saben, la OSCE es la mayor organización multilateral en el mundo que se ocupa de temas de política de seguridad. Su interés se centra sobre todo en el control de armamento convencional, que desempeña un papel sobresaliente en la política de seguridad y defensa de la República Federal de Alemania debe cumplir un papel activo por razones históricas y geográficas. Apenas hay otro Estado europeo que dependa tanto como Alemania, en el centro de Europa, de un sistema de control de armamento que funcione. Los objetivos y la propia organización de la OSCE son insustituibles. Ofrecen un foro para el diálogo con los Estados postsoviéticos que es existencial desde la perspectiva alemana en materia de seguridad. Conforman la base de la transparencia y la confianza.

Los instrumentos de la OSCE han demostrado su eficacia en el pasado. Garantizan un diálogo sobre seguridad y cooperación de los Estados miembro desde el Atlántico, pasando por los Urales, Asia Central hasta las costas del Pacífico. Su mandato abarca, además del control de armamento y armas convencionales, temas «modernos» como controles fronterizos, lucha contra el terrorismo, prevención de conflictos, reformas militares, derechos humanos y democratización. Pero no quiero ocultar que no ha habido avances durante años en el control de armamento convencional en Europa. Desde la óptica alemana esto es muy lamentable.

La superación de decenios de confrontación de los bloques durante la guerra fría ofrece una oportunidad única de crear un espacio de seguridad euroatlántico amplio, colectivo y basado en la confianza mutua. La importancia del control de armamento convencional para la seguridad de toda Europa debe quedar patente también más allá del espacio de la OSCE. Para ello todos los Estados implicados deben manifestarse clara e inequívocamente en pro de la salvaguarda y el ulterior desarrollo del acervo en materia de control de armamento. Sólo así podrá servir como

modelo en todo el mundo la idea de un control de armamento convencional basado en la cooperación y la confianza mutua.

La OTAN es y será *EL* puntal de la política alemana de seguridad y defensa. La cooperación transatlántica con Estados Unidos y Canadá es de vital importancia para la solución de problemas globales, en parte incluso para la solución de problemas meramente europeos. Y queda claro que el éxito en la misión en Libia no habría sido posible sin los medios y capacidades únicos de Estados Unidos.

La OTAN es una alianza viva, que se adapta y se ha adaptado a circunstancias en transformación: la Alianza ha superado con éxito la transición de la guerra fría a un orden mundial multipolar. Con la exitosa misión en los Balcanes en los años noventa superó su prueba de fuego en las misiones de pacificación y con la ampliación hacia el Este ha demostrado especialmente su aspecto político. El último gran paso para la adaptación a nuevos desafíos residía seguramente en la aprobación del Concepto Estratégico de Lisboa del año 2010. Los aspectos fundamentales de esta moderna doctrina son:

- Primero, la defensa común reflejada en el artículo 5. Para Alemania es de singular importancia, puesto que nosotros mismos hemos sido beneficiarios de ella. La OTAN seguirá siendo una alianza atómica, aunque con importancia reducida de las armas nucleares. El objetivo es la reducción, y en el caso ideal, la eliminación de estas armas. Dado que sin embargo, éstas aún son necesarias, también Alemania realiza su aportación, que consiste en la puesta a disposición de medios de lanzamiento de la *Luftwaffe*, Ejército Federal del Aire. Aquí hay que mencionar el escudo antimisiles conjunto aprobado para la protección contra misiles balísticos (Rota, Marina de Estados Unidos).
- Segundo, la seguridad en red. Esto implica la combinación de todos los componentes relevantes para la seguridad. Un ejemplo sobresaliente actual es seguramente el concepto de Equipos de Reconstrucción Provincial en Afganistán, en donde la seguridad se comprende como supradepartamental y en donde la reconstrucción de la sociedad está en el centro de todos los esfuerzos.

Consideramos que la adaptación a nuevos desafíos pasa por la adopción de medidas de prevención y de lucha contra nuevas amenazas (ciberataques, crimen organizado, terrorismo, cambio climático, vías comerciales, agua, seguridad energética), es decir, la OTAN está sin duda orientada

hacia el futuro e intenta no cometer el famoso error de prepararse para la guerra pasada.

Con la reducción de las estructuras de mando la OTAN reacciona tanto ante las experiencias de las misiones como a la situación presupuestaria de sus miembros. El objetivo es por tanto una capacidad de reacción más rápida de la Alianza, pero también un ahorro de fondos. Todos ustedes conocen la forma en que nuestros países se han visto afectados: la disolución del Cuartel General del Mando de Fuerzas Conjuntas de los Ejércitos de Tierra en Retamares (España), así como del Cuartel General correspondiente en Heidelberg (Alemania) y la creación de un Centro de Operaciones Aéreas Combinadas en Torrejón (España) para la gestión de los Ejércitos del Aire en la región sur de la Alianza.

La colaboración con Rusia avanza pese a los problemas debidos a la divergente evaluación del programa antimisiles previsto. La cooperación en la estabilización de Afganistán, la lucha contra el terrorismo, el narcotráfico y la piratería son ámbitos comunes del futuro.

En la actualidad Alemania participa con las dos operaciones históricamente más numerosas de nuestro país al mando de la OTAN. En Afganistán desplegó 5.100 soldados en el Mando Regional Norte, con España como vecina, y en Kosovo 1.350 soldados.

Europa es la base de la política exterior alemana. Hasta ahora, además de estabilidad política y bienestar, la unificación europea sobre todo ha traído la paz a todos los Estados. Alemania aboga por el proceso de unificación política de Europa, sin vuelta de hoja.

Si bien en gran parte su origen reside en cuestiones económicas, la situación actual demuestra que Europa necesita una mayor integración a todos los niveles. El ámbito de la Política Exterior y de Seguridad Común (PESC), con su apartado de Política de Seguridad y Defensa Común (PSDC), ha avanzado notablemente en los últimos años. Al margen de déficit existentes –debo hacer autocrítica y mencionar aquí el conflicto en Libia–, la Unión Europea y sus Estados miembros están consiguiendo posicionarse más y más como «actor colectivo». En un intercambio prácticamente constante en cuestiones de política internacional se aproximan los puntos de vista nacionales, incluida la elaboración de planteamientos fundamentales comunes y su implementación también mediante medidas concretas.

El objetivo de la Unión Europea es definir una línea conjunta que abarque «todos los ámbitos» de la política exterior y de seguridad hasta una defensa común, e implementarla con ayuda de un conjunto de instrumentos diferenciado. Cabe resaltar la definición explícita de la política de defensa en el ámbito de la gestión militar de crisis en forma de labores humanitarias y operaciones de salvamento, cometidos dirigidos al mantenimiento de la paz, así como operaciones de guerra en la superación de crisis, incluidas las medidas de pacificación. En el Tratado de Lisboa asimismo se cita expresamente la lucha contra el terrorismo y las medidas de desarme. Un aspecto nuevo en él es la cláusula de solidaridad que obliga a los Estados miembros al apoyo mutuo en caso de ataque o catástrofe natural.

Hasta la fecha la Unión Europea no dispone de soldados o ejército propios. Se continúa trabajando con el primer objetivo europeo, según el cual los Estados miembros se han comprometido a poner a disposición 60.000 soldados y 5.000 policías para la gestión de crisis y a desarrollar además las capacidades militares correspondientes. Al mismo tiempo existe el instrumento de las Agrupaciones Tácticas (*European Battle-group*). Estas Agrupaciones altamente flexibles, de unos 1.500 soldados, pueden ser empleadas en la gestión de crisis en un plazo de 10 a 15 días en un radio de 6.000 kilómetros en torno a Bruselas y por un periodo de hasta cuatro meses.

Pese a que hasta ahora sólo hemos dado estos pasos pequeños, la creación de un ejército europeo bajo total control parlamentario seguirá siendo un objetivo a largo plazo y una visión del Gobierno Federal.

En el pasado la Unión Europea desarrolló sistemáticamente sus capacidades para la gestión militar de crisis y para ello recurre también, si fuera el caso, a medios de la OTAN. En el pasado ha demostrado con éxito su capacidad de actuación autónoma con la operación *Artemis* en el Congo y lo está haciendo en la actualidad también con la misión *Atalanta* en las costas de Somalia.

Al igual que otros Estados miembros de la Unión Europea, entre ellos, España y Alemania también opina que se debe continuar fortaleciendo la cooperación militar. Así pues, el Gobierno Federal aboga por el desarrollo continuado de la PSDC de la Unión Europea.

Señores, las Fuerzas Armadas son un instrumento imprescindible de la PESC y los cimientos de la voluntad de autoafirmación y de la disposición

a la defensa de una nación. Desde nuestra óptica siempre se emplean en conexión con otros medios estatales. El encargo de las Fuerzas Armadas Federales es similar al que tienen las Fuerzas Armadas españolas y abarca las siguientes tareas: la defensa del país como defensa aliada en el marco de la OTAN, la prevención de conflictos y gestión de crisis internacionales, incluida la lucha contra el terrorismo internacional y la participación en cometidos comunes en el marco de la PSDC de la Unión Europea.

La *Bundeswehr* está preparada para operaciones como salvamento, evacuación, así como la liberación de rehenes en el extranjero, y además puede prestar ayuda humanitaria en el extranjero.

Los cometidos citados exigen disponer de capacidades de reacción rápida; capacidades de todo el abanico de «guerra de alta intensidad» pasando por la lucha contra la amenaza asimétrica y medidas de mantenimiento de la paz y de ayuda. Esto ya no se podía realizar eficazmente con las Fuerzas Armadas Federales tal y como estaban organizadas y estructuradas, ni tampoco en la situación económica existente.

Es por ello que los dos últimos ministros Federales de Defensa, Zu Guttenberg y De Maizière, decidieron y pusieron en marcha una profunda reforma.

El pasado año Alemania se despidió del servicio militar obligatorio, siendo uno de los últimos Estados europeos en hacerlo. Formalmente sólo ha sido suspendido, pero en realidad ha quedado prácticamente eliminado. Las razones han sido casi las mismas que las de España hace 10 años:

- La transformación de la amenaza y, con ella, la modificación del cometido y empleo de las Fuerzas Armadas. Se reclamaba una mayor profesionalidad del Ejército y, con ella, más soldados en disposición de entrar en acción.
- Como consecuencia de la evolución demográfica de nuestro país no había hombres jóvenes suficientes para mantener unas Fuerzas Armadas Federales de 250.000 soldados, y la ampliación del servicio militar obligatorio a las mujeres ni era deseada ni posible.
- Ante una situación financiera difícil en Europa, también Alemania ha debido establecer nuevas prioridades para fondos presupuestarios, en detrimento de los presupuestos de Defensa, es decir, tenía que optar por una reducción del tamaño total de las Fuerzas Armadas Federales. La consecuencia de la transformación de las posibilidades tecnológi-

cas es que cada vez son menos los soldados necesarios para alcanzar un determinado efecto militar.

- Las Fuerzas Armadas Federales se reducirán de los hasta ahora 250.000 soldados hasta 175.000 o un máximo de 185.000 mujeres y hombres soldado. En un porcentaje similar, el personal civil de la *Bundeswehr* se reducirá hasta las 65.000 personas. Como seguramente sabrán, en las Fuerzas Armadas Federales la Administración, Justicia y, por ejemplo, el ámbito de armamento están integrados por personal civil. Es decir, en total la *Bundeswehr* se reduce en 90.000 personas, de unas 340.000 a 250.000. En el transcurso de esta reorganización parte del personal existente deberá abandonar las Fuerzas Armadas para que puedan ser contratadas personas más jóvenes y para que se pueda crear una estructura con capacidad de acción. De los hasta ahora 400 emplazamientos aproximados se cerrarán 130, y muchos serán reducidos notablemente. Los programas armamentísticos y de adquisición se reevaluarán y, donde sea necesario, se adaptarán.

Señores, en estos minutos les he expuesto los fundamentos, así como los objetivos y contenidos esenciales de la política alemana de seguridad y defensa. Espero que haya quedado claro, sobre todo, que la política alemana es una política en el seno de las alianzas y de estrecha cooperación con sus vecinos y socios. Para poder avanzar con éxito por este camino se requiere franqueza y conocimiento mutuos, y así poder desarrollar la confianza en y la comprensión del otro. A este objetivo, entre otros, va encaminado el intercambio de oficiales de nuestras Fuerzas Armadas, como asimismo vemos en el Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional. Y esta conferencia no es sino una pequeña pieza del edificio de una Europa de socios, una Europa común.

Agradezco su atención y después del descanso estoy a su disposición para que me planteen las preguntas que consideren oportunas.